

MUNICIPAL

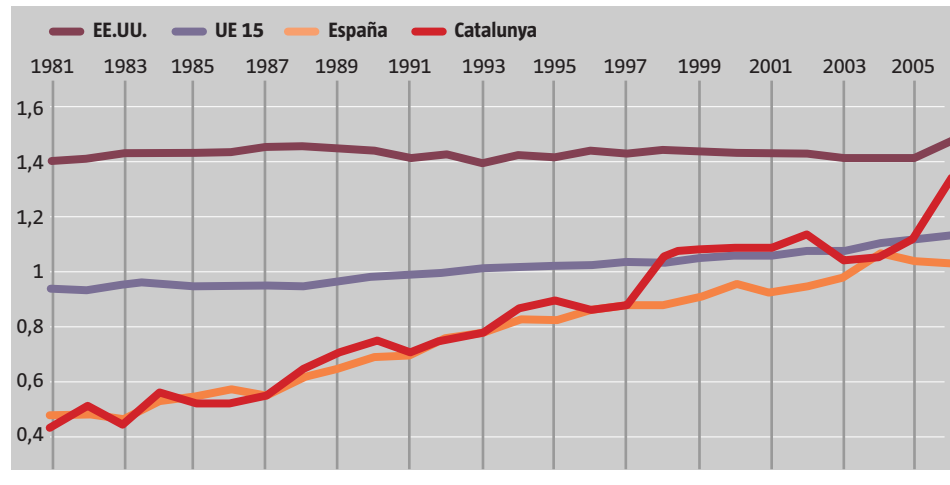
Empresas I+D

Evolución de la afiliación a la Seguridad Social en Barcelona y área metropolitana

-3,98	Total de la afiliación de Barcelona y área metropolitana
1,87	Total servicios intensivos en conocimiento y tecnología punta
9,88	Investigación y desarrollo
21,59	Servicios de información
0,98	Servicios de tecnologías de la información
-4,37	Telecomunicaciones

FIIIFNTF· Ayuntamiento de Barcelona

Evolución de la producción científica publicada



LA VANGUARDIA

La Barcelona innovadora goza de buena salud

Pese al batacazo de la crisis, los proyectos privados y públicos vinculados a la investigación científica y técnica siguen su curso

JAUME V. AROCA
Barcelona

En Barcelona hay 34.000 trabajadores empleados en empresas de nivel tecnológico medio y alto. Una porción pequeña del mercado de trabajo si se tiene en cuenta que el mercado laboral de Barcelona alcanza los 870.000 empleados, al que habría que sumar otros 1,2 millones de área metropolitana. Sin embargo, aun modesta, no es una mala cifra en proporción al conjunto español. "Por decirlo así, en el mundo de los ciegos el tuerto es el rey", advierte irónicamente Mateu Hernández, gerente del área de promoción económica de Barcelona, "estamos por encima de lo que nos correspondería por nuestra población y nuestro peso económico en el conjunto español pero por debajo de la media europea".

Pero, pese a la relativa modestia de las cifras, no hay que perder de vista la trayectoria de estos sectores porque, en plena crisis, son de los pocos que han logrado mantener e incluso incrementar el número de trabajadores afiliados a la seguridad social entre el 2008 y el 2009 (véase el gráfico).

Mateu Hernández presentará hoy en la comisión de Economía del Ayuntamiento de Barcelona un informe sobre el estado de salud de todo cuanto tiene que ver con la llamada *nueva* economía.

Este informe trata de insuflar un poco de optimismo y sostener en la medida de lo posible aquello que dijo el alcalde Hereu en los albores de la crisis: "no estamos tan mal". Por ejemplo, recopila los 38 proyectos catalanes en

curso avalados por el European Research Council (ERC), el principal fondo de estímulo a la investigación de la Unión Europea de los que 31 se desarrollan en el ámbito de los municipios del área metropolitana. El conjunto de proyectos catalanes constituye el 59,4% de los proyectos que se desarrollan en toda España.

Lo más interesante de estos fondos —todo un alegato contra el desánimo— es que no se rigen por los habituales criterios de la financiación europea: el peso económico o demográfico de los países. Aquí lo único que vale es la excelencia de los equipos que compiten entre sí para obtener esos recursos. En el 2009 los fondos ERC para investigadores sénior seleccionaron 236 proyectos. De ellos, 10 se desarrollan en España. Seis tienen lugar en instituciones

nológicas hasta el turístico. El 23% de las AEI están afincadas en el área de Barcelona y constituyen en 50% del total de las que existen en Catalunya.

El informe pone en valor el equipamiento tecnológico del área metropolitana. El próximo 22 de marzo se inaugura el sincrotrón Alba en el que se han invertido 200 millones de euros y que debería predisponer al área de Barcelona para convertirse en un centro de referencia en la investigación molecular. El sincrotrón, además, debería ser el eje de un nuevo centro metropolitano de investigación científica a medio camino entre el Vallès, la Universitat Autònoma y Barcelona. A largo plazo trabajarán o estudiarán allí unas 40.000 personas.

Más cosas: Barcelona albergará el Centro nacional de Análisis Genómico en el que el Gobierno de España y el Govern invertirán 30 millones de euros. A estos proyectos se añade el centro de supercomputación, la nueva generación del Mare Nostrum, 100 veces más rápido que su predecesor.

En el terreno privado el informe pone de relieve el acuerdo para construir el Centro de Investigación Biomédica Esther Koplowitz vinculado al hospital Clínic —uno de los grandes polos científicos del área metropolitana— y el llamativo proyecto del Centro Tecnológico Leitat, de Terrassa que ahora crea una nueva sección en el 22@.

El informe sostiene que, en Barcelona, 423.000 personas están asalariadas en actividades de conocimiento alto —un concepto muy amplio que abarca desde los científicos de élite hasta los maestros de escuela—. Casi todo el mundo da por hecho que a la salida de la crisis se llega por ese camino.

Pero ese dato no logra ocultar que, hoy por hoy, el 50% de los trabajadores catalanes sin empleo, según las estadísticas de Trabajo, presenta unas expectativas de empleabilidad bajas o muy bajas. Para ellos el haz de luz del sincrotrón apenas alumbrará la salida.●



ALEX GARCIA

El 22@ acoge a unos 50.000 trabajadores y supera ya a la Zona Franca

Las compañías de alto nivel tecnológico aún han incrementado sus asalariados en plena crisis

científicas catalanas, la mayoría en el área metropolitana.

También destaca las Agrupaciones Empresariales Innovadoras (AEI), un proyecto impulsado por el Ministerio de Industria, que trata de promover la cooperación entre empresas innovadoras en cualquier campo, desde el biotec-

Daniel Arasa



Barcelona y los militares

No es frecuente que Barcelona sea sede de algún acontecimiento o suceso de carácter militar. Por ello el funeral celebrado hace unos días en el cuartel del Bruc por el soldado de origen colombiano residente en Mollet del Vallès fallecido en Afganistán tiene, junto al dramatismo y el dolor, un tanto de insólito. Porque en Barcelona tiene mayor eco el antimilitarismo, o al menos la distancia ante todo lo castrense, que el apego a él.

Ni siquiera han cuajado los museos militares. Es reciente el cierre del de Montjuïc para convertirse en un centro para la paz del que aún sabemos muy poca cosa. Creado en 1963, no ha sobrevivido a la primera década del siglo XXI y ni siquiera su fondo ha ido a parar globalmente a otro museo. Lo mismo les había ocurrido a otros dos museos anteriores. En 1916 se inauguró uno en los sótanos del Gran Mirador del Tibidabo pero fue cerrado por el franquismo en 1940. Estaba dedicado sobre todo a la Gran Guerra y quienes gobernaban el país desde 1939, que no eran precisamente antimilitaristas, debieron pensar que no tenía sentido. Más atrás aún, en 1888, el financiero Josep Estruch abrió en un local de la plaza de Catalunya el Museo Armería Estruch, en el que había 1.300 piezas. Cerró sus puertas en 1903 al ser remodelada la plaza de Catalunya y vendió su colección a Francia ante el desinterés de las autoridades barcelonesas y españolas del momento. Algunas de sus piezas se exhiben actualmente el Musée de l'Armée de París.

Puede entenderse que tener un museo militar en una ciudad significa ser militarista o belicista. Claro que Suiza, con una población similar a la de Catalunya y que no ha tenido guerras desde

En Barcelona ni siquiera han cuajado los museos militares, ni el de Montjuïc ni dos anteriores

ni se sabe cuando tiene 14 museos militares. Lo mismo Suecia, con 36. Nuestra vecina Francia tiene la friolera de 400 museos militares, Gran Bretaña 200 y la pequeña Bélgica, con diez millones de habitantes, más de 50. En cualquier país democrático de Europa, muchísimas ciudades medianas o incluso pequeñas tienen museo militar, que a veces está dedicado a vecinos que participaron en una guerra o monográfico de una batalla o acontecimiento allí producido.

Quizá nuestra desgraciada historia de guerras civiles, más la larga dictadura, ha desdibujado la realidad hasta el punto de que cualquiera que estudie estos temas tiene todos los números para ser considerado *un facha*, un militarista, un belicista. Este país hasta carece prácticamente de periodistas expertos en temas de Defensa. Una ojeada a Inglaterra, Estados Unidos o Francia, cunas y bastiones de la democracia, lleva a conclusiones bien distintas. Estudiar y mostrar la historia no significa ansiar ni promover que se repitan las agresiones. Puede servir para la paz.